

PERIPECIAS Y COSTUMBRES

En un pequeño pueblo cercano a la capital Cacereña, hace muchos años , vivía una joven zurcidora. Su padre era picapedrero y su madre se ocupaba de la crianza de los hijos y de alguna tarea que otra en el campo , como espigar, sembrar, segar o recoger la cosecha.

Aurora que así se llamaba la chica , tenía dos hermanos varones menores que ella . El más pequeño se encargaba de despertarla del ratito de siesta para volver a su puesto en la sastrería. Un día mientras remendaba los pantalones del tío risina ,vio pasar desde la ventana del taller un extraño furgón con letras en los laterales anunciando una obra de teatro en el atrio de la iglesia; se puso muy contenta y emocionada , desde pequeña le atraía el mundo artístico y soñaba con pertenecer un día a una compañía famosa de esas que viajaban por lugares inimaginables.

Aquella noche se aseó, se puso uno de sus mejores vestidos y se marchó con sus padres y hermanos a ver la obra "El médico a palos ". Disfrutó de las escenas sin pestañear, le resultaba tan fascinante y curioso el ambiente teatral que antes de irse a su casa sin que sus progenitores se percataran, consiguió hablar con el director, ofreciéndose a acompañar al grupo en sus nuevos recorridos. Aquel caballero, muy elegante y educado le hizo entender que necesitaría mucho aprendizaje y por añadidura todavía le quedaban meses para cumplir la mayoría de edad.

Los días pasaron y aquel deseo se quedó en un sueño pero Aurora no perdía la oportunidad de escuchar con atención a su padre cuando leía sainetes, comedias , dramas y tampoco faltaban poemas de Gabriel y Galán, un poeta de mucho prestigio. Tenía muy claro que la afición la había heredado de él, así que aprendió a conformarse con eso.

Por aquella época , las puertas de las casas no se cerraban con llave , la gente era confiada y nadie sospechaba de los demás vecinos , dado que el peligro de robo no existía ya que no había mucho que robar pues la mayoría de los habitantes no poseían grandes bienes.

Una noche, mientras cenaban una sopa y un poco de leche de cabra, apareció en el comedor sin esperarlo, un señor alto , fornido y serio , el sujeto tenía cara de pocos amigos , tal vez por eso no gozaba de buena estima ; ningún miembro de la familia había oído abrir el cerrojo de la puerta a pesar de ser bastante sonoro. Antonio, el padre de Aurora, aunque sorprendido, lo recibió cordialmente y le preguntó que se le ofrecía; el hombre se dispuso a encargarle un trabajo de bastante embergadura , necesitaba una rueda de molino para poder moler el trigo y así conseguir harina para hacer pan , que era el sustento principal en aquellos tiempos, además tenía en mente abrir una pequeña churrería y le pidió al vecino también una carga de leña. Antonio , se comprometió a realizar ambos oficios y el visitante muy agradecido quiso pagar el encargo por adelantado ante la negativa del picapedrero. En ese instante la familia cambió de impresión , siendo consciente de que las apariencias engañan y que no hay que prestar atención a las habladurías y los infundios propios de las zonas rurales.

Llegó el mes de febrero y con él , el día de Las Candelas. Este día la madre de Aurora solía decir un refrán: " Si la Candelaria chora, el invierno afora y si se ríe, está por venir" , el significado de aquella frase era que si el día de esta celebración llovía, el invierno llegaba a su fin pero si por el contrario la jornada se presentaba soleada, baticinaba que los fríos recios del invierno aún no habían llegado. El menú típico del día se componía de berzas con boferos que previamente se embutían cuando llegaba el tiempo de las matanzas. Las familias más pudientes enriquecían las berzas con buche ,chorizo y tocino además de los boferos.

Unos días después se celebraba el domingo gordo, día grande y tradicional y más tarde los carnavales. La muchacha y sus amigas se vestían con el traje típico de la región : el refajo, el jubón, la faltriquera y el delantal , rematando el atuendo con con el pañuelo de cien colores o el pañuelo de seda con flecos. Se engalanaban con los aderezos, compuestos de gargantilla y pendientes de rueda o abrillantados, sin olvidar los zapatos de los días de fiesta. Acudían todas a la carretera del parador a pasear , charlar y cantar las canciones propias de los carnavales, "Siéntate si estás despacio , te contaré el entremés" era la más popular. Los mozuelos del lugar acechaban a las mocitas y en un momento de descuido cogían a una de ellas, la sentaban en una silla y entre varios le daban la vatiante lanzándola hacia arriba, mientras las demás gritaban y corrían ellos se recreaban con la gamberrada.

Cierta vez , Antonio " Gavilla"que era su apodo , acompañó a su hija y la partía de esta, a cantar " las estudiantinas" por las calles del pueblo, que eran letras inventadas por una vecina de la localidad ; la mujer se encontraba impedida , postrada siempre en la cama pero a pesar de ello gozaba de este talento especial . En estas composiciones se contaban anécdotas ocurridas durante el año en la villa. El padre de Aurora era muy aficionado a disfrazarse para este fin ; aquella tarde se vendó la cabeza , se puso mercromina en varios puntos de la cara y con un brazo en cabestrillo acostado en una camilla fingía estar herido ; cuando el afligido convaleciente pedía un medicamento , las chicas le daban una bota de vino porque según él, así le bajaba la inflamación y la fiebre. La gente acudía divertida a ver el espectáculo.

En el salón de la Vicenta se organizaban bailes particulares , estos bailes se llamaban así porque había que pagar para poder disfrutar de ellos, allí se reunían los mozalbetes para rondar a las zagalas. En una de esas ocasiones, Valentín , un joven labrador pidió baile a Aurora y terminaron siendo novios. Una vez , el mozo se pasó varios días seguidos labrando sin descanso pretendiendo con ello dejar la tarea adelantada y poder acompañar a su novia a uno de esos bailes particulares, el pobre muchacho llegó a su casa tan cansado que se durmió sin poderlo evitar hasta el día siguiente ; a su madre le dió tanta lástima de verlo rendido que no lo despertó para la fiesta, la chica lo esperó en vano y él se disgustó al comprobar que había dejado a su novia plantada.

En la feria de Mayo , llegaban a la plaza los carros de venta de los feriantes que eran puestos tapados con toldos ; solo durante esas fiestas de tenía ocasión de probar algo de turrón, calabazate y otras frutas confitadas.

En las noches de feria no faltaba una verbena , a los dos enamorados le apasionaba el baile , sobre todo los pasodobles y las coplas.

Las madres de las chicas se sentaban alrededor de las corrobilas para vigilar a sus hijas y así evitar que ningún muchacho se preparara con ellas. Ellos , resignados, se acercaban a las protectoras madres para pedir permiso y poder bailar con las mozuelas. A veces alguna madre se quedaba dormida y lss parejas aprovechaban el momento para ocultarse donde podían y regalarse algunas caricias y besos.

En el verano solían llegar a la localidad circos o cines ambulantes , era costumbre entre l@s vecin@s acudir a la plaza con las sillas de casa o las bancas de madera para acomodarse y disfrutar de la función. El cine lo proyectaban sobre una sabana fijada en una pared . Las películas solían ser " de pistoleros ".

Pasaron algunas semanas Aurora estaba a punto de cumplir dieciocho años . Un día de otoño al terminar de comer , alguien vino a casa a preguntar por ella . Los padres de la joven asombrados de ver en su casa a un forastero se quedaron sin palabras cuando este le comunicó que era el director del teatro que había estado con su representación en el pueblo hacía poco y recordando el entusiasmo de la muchacha, venía a proponerle formar parte de la compañía. Aurora se volvió loca de alegría y convenció aunque con reticencias, a sus procreadores y a su novio para marchar y probar su anhelo. Tanto unos como otro pensaban que el amor hacia la muchachita se demostraba dejándola volar.

Los meses pasaron y una mañana Antonio recibió una carta ; era de su hija Aurora anunciando que quería volver a su pueblo con su familia y su novio. Los echaba mucho de menos y los sentimientos hacia ellos podían más que sus ganas de ser artista.

En unos días Antonio cogió el coche de línea hasta Cáceres para recibir a Aurora. Ambos se dieron un emotivo abrazo y la moza le contó a su padre las experiencias vividas durante ese periodo de tiempo implicada en la farándula. Le relató las aventuras por varios pueblos , el buen trato recibido y haber adquirido algunas nociones básicas de teatro y aunque agradecida , no le avergonzaba volver con su gente , a sus peripecias y a sus costumbres . Todos la recibieron con mucho cariño y felicidad.

Al día siguiente de su regreso, antes del desayuno, aquel hombre alto y fornido que un día apareció en el comedor sin esperarlo , de nuevo se presentó a casa de su vecino Gavilla para regalarle la primera rosca de churros salida de su recién estrenada churrería.

La gratitud hubo de convertirse en una larga y próspera amistad.